



ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

Jura de la bandera: análisis de una performance ritual a través de la mirada docente

Pledge of Allegiance: analysis of a ritual performance through the teacher's gaze

Katherine Pose¹

Recibido: 05 de abril de 2023 / Aceptado: 09 de agosto de 2023

Resumen

Los años pasan, las concepciones y prácticas educativas cambian, pero en el sistema educativo uruguayo hay una práctica que se mantiene: la jura de la bandera. Este fenómeno proveniente de la dictadura atraviesa a jóvenes desde su obligatoriedad y su lejanía conceptual. En este artículo se realiza un análisis performático de la jura de la bandera como forma de desentramar la significación e impacto que tiene sobre los cuerpos de los y las estudiantes del sistema educativo uruguayo.

Palabras clave: educación, jura de la bandera, obligatoriedad, performance.

Abstract

Years go by, conceptions and educational practices change, but in the uruguayan educational system there is one practice that still stays: the pledge of alliance to the flag. This phenomenon, which comes from the dictatorship, touches young people from its obligatoriness to its conceptual remoteness. In this article, a performatic analysis of the pledge of alliance is carried out as a way of unraveling the meaning and impact over the students of the Uruguayan educational system.

Keywords: education, obligatoriness, performance, pledge of Alliance.

¹Uruguay. Profesora de sociología, docente del Consejo de Educación Secundaria, Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), investigadora del Fondo de Educación de ANEP-Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Maestranda en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Contacto: katherinepose@gmail.com Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7738-0600>



Introducción

Cada 19 de junio en un nuevo aniversario del nacimiento de José Gervasio Artigas, célebre prócer del Uruguay, se despliega un acto y celebración en cada institución educativa del país para prometer en el caso de la niñez, y jurar en la adolescencia, la fidelidad a la bandera nacional. Este hecho se ha mantenido desde la década del 40 atravesado por un simbolismo nacionalista y militar, que expresa y despliega todo una serie de connotaciones que si bien han sido cuestionadas siguen siendo obligatorias para toda la ciudadanía de Uruguay.

Se interpela el fenómeno desde un análisis de la performance, que parte de la narrativa de la experiencia docente en Sauce, Canelones, ciudad donde la celebración trasciende la jura de la bandera y se entremezcla con la idiosincrasia propia de la ciudad, conectando con las experiencias en otras instituciones donde más allá de esta fecha, el nacionalismo y patriotismo están presentes.

Ampliamente analizados, los actos escolares como rituales y performance políticas han perdurado y cuentan con una larga trayectoria. En búsqueda de llegar a las representaciones del pasado para legitimar las políticas del momento, los actos escolares han tratado de manera efectiva transmitir sentimientos acerca de la nación a construir².

En la construcción de nación así como en la conformación de la cultura, la educación tiene un papel fundamental y es por tal motivo que el aparato estatal desde todas sus aristas, incluido el ejército, han ejercido sobre ella las marcas para que ciento de generaciones estén unidas por un mito fundador en común. Si bien los años y los nuevos relatos han interpelado estos mitos, así como a ciertas prácticas educativas hay fenómenos que se mantienen en pie y van más allá de su fundamento originario, este es el caso de la jura de la bandera.

De la instrucción militar al feriado con acto escolar

La educación ha mutado a lo largo de las décadas al igual que las generaciones y las instituciones, pero hay un común denominador que une a varias generaciones del Uruguay: la jura de la bandera.

El fenómeno de promesa y jura de fidelidad a la bandera en Uruguay acontece desde 1940 decretado por la ley N° 9943 en la cual se establece que es un acto institucional público y solemne. En su artículo 28 se expresa que: “La Universidad y la Enseñanza Secundaria, así como todos los Institutos privados de enseñanza secundaria y profesional, dispondrán que en sus respectivos locales los alumnos presten ese juramento en idénticas condiciones”³. Esto ya dará un indicio de cómo es este acto: homogéneo en todas las instituciones y perdurable a través de los años. Su origen se remonta a la ley de Instrucción militar cuya función determinó la obligatoriedad del servicio militar, aunque esta ley fue derogada, prácticamente nunca se llevó a cabo, pero sí quedó vigente el artículo 28⁴.

Este hecho podría analizarse tanto en calidad de performance como de ritual. Golluscio entiende a la performance como ejecución por su asociación semántica con el hacer, y actuación por su extendida aplicación al dominio del arte⁵. Si bien hay diversas conceptualizaciones, Taylor expresa que las prácticas performativas cambian de acuerdo a la finalidad: artística, política o ritual⁶. Desde esta concepción, la jura de la bandera es un acto performativo en tanto es un fenómeno que

² Carolina, Jehel, *Análisis del ritual y la simbología en los actos escolares* (Sociales y Virtuales, 5, Universidad Nacional de Quilmes, 2018), párr.15.

³ Ley N°9943 Ley de Instrucción Militar Obligatoria. 1940.

⁴ Leonardo Borges, *Cual retazo. Anacronismos de jurar la bandera* (Ediciones de la plata, 2005), 6.

⁵ Lucía A. Golluscio (comp.), *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. En Diana Taylor y Marcela Fuentes, *Estudios avanzados de performance* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011).

⁶ Diana Taylor y Marcela Fuentes, *Estudios avanzados de performance* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011).

rompe con la cotidianidad de las instituciones educativas, si bien está instituido y es un acto pre-establecido tiene una finalidad política y se realiza mediante representaciones del orden militar.

Por otro lado, también es posible conceptualizar la jura de la bandera desde el ritual. Rappaport entiende al ritual como “la ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificadas por quienes los ejecutan”⁷.

La jura de la bandera como ritual a su vez conforma un componente constitutivo del poder; en palabras de Geertz los rituales constituyen puntos de una sociedad en las que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política donde se produzcan los acontecimientos que afectan esencialmente la vida de sus miembros⁸.

La jura de la bandera como performance ritual cobra gran trascendencia desde el mismo momento en que se establece su obligatoriedad para todas las instituciones educativas. La ley establece: “El Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social no expedirá títulos profesionales o técnicos sin que el interesado acredite en forma el cumplimiento de esa obligación”⁹. Este hecho emite un certificado que la ciudadanía debe de tener si quiere realizar ciertos trámites, pertinente es mencionar que esta obligación genera una contradicción jurídica, los y las niñas que por razón de ser tienen la ciudadanía suspendida, no pueden contraer obligaciones, asimismo la educación al ser un derecho no debe tener restricciones (en el caso de no jurar no se debería de prohibir la inscripción a instituciones educativas).

El propósito de la jura de la bandera está estrechamente relacionado con la creación de una cultura nacional que esté fundada en la tradición, los valores históricos y patrióticos del Uruguay. Es pertinente destacar la crítica que realiza Borges, al mencionar que el hecho en sí es un anacronismo ya que no solo sus fundamentos pueden ser hasta equívocos (se apela a una fecha patria que en realidad no tenía la significación que hoy se le da) sino que nace en la dictadura de Terra y como un simple complemento de la Instrucción militar¹⁰.

¿Por qué perduró la jura de la bandera?

Es fundamental encontrar los fundamentos históricos de esta performance ritual: nace en un periodo de guerra mundial donde el fascismo inundaba muchos ideales políticos. Pero quedarse con esta visión no esclarece la persistencia de este fenómeno incluso cuando la ley de instrucción militar fracasó. ¿Solo esta performance carga con este simbolismo militar dentro de las instituciones? ¿El nacionalismo, patriotismo y conservadurismo pedagógico sólo está replegado a los actos?

En las instituciones educativas no solo persisten rituales y performance de este estilo, sino que también la disciplina y el orden, dos valores militares que se expresan de forma manifiesta en estas performance, conviven de manera más latente en el cotidiano mediante la cultura institucional. Mientras los planes y programas exhiben ideales y apuntan a la reflexión y pensamiento crítico, en forma paralela se apunta a una apoliticidad del hecho educativo. Al interior de algunas instituciones se continúa pensando, gestionando y articulando la educación desde una visión tradicional y conservadora. Los y las docentes que hemos tratado de desafiar estos mandatos quedamos rehenes de la evaluación de director/as que siguen teniendo el poder de establecer que perspectiva pedagógica se debe implementar. Frases como “tu problema es la horizontalidad con estudiantes”, “te faltó autoridad, orden y disciplina” o “los estudiantes contigo se *emanciparon* y eso generó caos” fueron con las cuales se me evaluó mi experiencia docente del 2022.

⁷ Roy Rappaport, *Ritual y religión en la formación de la humanidad* (Cambridge University Press, 2001), 56.

⁸ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, en Rodrigo Díaz Cruz, *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo* (Gedisa editorial, 2014), 147.

⁹ Ley de Instrucción Militar Obligatoria. 1940.

¹⁰ Borges, *Cual retazo. Anacronismos de jurar la bandera*, 61.

La reflexión sobre las propias prácticas así como también del funcionamiento institucional permite realizar conexiones con actos rituales que parecen puntuales y aislados, para visualizar el entramado de prácticas invisibilizadas que opera pedagógicamente en el sistema educativo. No es una tarea sencilla percibir estas conexiones, tal vez empezar a desentramar las prácticas más visibles ayude a comprender el trasfondo ideológico que aún persiste. El análisis de la performance permite desmenuzar el hecho y así comprender el repertorio, la memoria corporal, los gestos, la narración oral, la presencia de los participantes y las ideologías institucionales.

¿Jura solemnemente?

Todos los 19 de junio en todas las instituciones educativas del país se izan las banderas, al ser un feriado nacional no hay clases pero sí el acto donde se llevará a cabo la promesa y jura de la bandera. Tanto en escuelas como liceos niñas, niños y adolescentes concurren con sus familiares y con los uniformes de cada institución. La performance ritual es el mismo todos los años: Las y los docentes de las instituciones nos encargamos de *formar* a los y las estudiantes en largas filas mirando a las banderas y al pabellón nacional. Este primer punto ya es bastante significativo: formar y pasar lista conforman prácticas militarizadas que en su origen buscaron formar en las nuevas generaciones el espíritu de cuerpo y sentimiento patriótico¹¹.

Silencio, suena la marcha mi bandera, aparecen estudiantes de sexto con las tres banderas y escoltas. Además de los claros símbolos militares nacionalistas, es pertinente cuestionar quiénes portan las banderas: el pabellón se le da al/la estudiante con mejor escolaridad y así sucesivamente con el resto de las banderas, incluyendo en algunas instituciones una bandera propia o un escudo que generalmente se le da al/la estudiante con menos inasistencias. Esta relación entre mejores calificaciones y banderas muestra el valor de portar el pabellón patrio, es una especie de premio y de logro para aquellos/as estudiantes “excelentes”; intensifica la función meritatoria anclando al nacionalismo patriótico que se pretende inculcar y jerarquiza a lo/as estudiantes tanto por lo académico en relación a la escolaridad como por las banderas pues es el pabellón la más importante, le sigue la bandera de Artigas y por último la de los 33 orientales.

La jura de la bandera, analizada desde la visión de Turner podría considerarse como un rito de paso, “como rito de cambio de poder o de investidura de un rol dentro de la jerarquía social y el pasaje de una estación natural culturalmente definida a otra”¹². En este sentido, lo/as estudiantes al jurar la bandera están pasando a un estado de cumplimiento patriótico al igual que quienes toman posesión de la bandera pasan a cumplir otro rol dentro de la jerarquía estudiantil.

Al volver a la secuencia de esta performance ritual es posible analizar la formación de los y las estudiantes, la cual da la pauta de cómo es el manejo del cuerpo en este tipo de performance ritual, una postura un tanto forzada donde tienen que estar la espalda recta y los brazos al costado o detrás. Además entre estos destaca el silencio, sinónimo de respeto al acto y a las autoridades. “Estos cuerpos abandonan, en la escena, su materialidad cotidiana para transformarse en cuerpos de patriotas”¹³, cuerpos patriotas y militarizados, uniformados, atravesados por un simbolismo nacionalista.

¹¹ Martha Amuchastegui, “El orden escolar y sus rituales”, en S. Gvirtz (Comp.), *Textos para repensar el día escolar* (Santillana, 2000), 33.

¹² Victor W. Turner, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura* (Taurus, 1969), 7.

¹³ Gustavo, Blázquez, “Narraciones y performances: un estudio de los actos escolares 1” (V Congreso Argentino de Antropología Social. Comisión de trabajo: mundo simbólico y comunicación, 1997), párr.6.

El orden de ubicación de los presentes también insinúa mucho, los y las abanderados siempre al frente para que el resto pueda visualizar bien estos símbolos patrios, esto/as estudiantes cobran protagonismo y son vistos por el resto con mayor importancia. Alrededor del estudiantado nos encontramos el equipo docente para cumplir una función de vigilancia de la conducta haciendo que los allí presentes obedezcan con el orden tanto de formación como de silencio y respeto.

Atención, se debe asistir con uniforme. El uniforme homogeniza al estudiantado, también inculcando un sentimiento de pertenencia a la institución educativa. Estos en general siguen un mismo patrón: colores oscuros (azul, gris o verde) con el escudo de la institución; hay una diferencia notable que cruza las cuestiones de género, las estudiantes mujeres utilizan pollera (aunque no todas, pues es opcional) aspecto que las diferencia notablemente de los estudiantes hombres, desde esta dimensión podría pensarse que inclusive en actos homogeneizados y militarizados las mujeres están vinculadas a componentes de feminidad.

Por otra parte, en esta performance ritual es de gran destaque el discurso pronunciado por las autoridades institucionales, en ella se hacen presente las palabras de la dirección así como muchas veces tienen voz docentes de historia quienes apelan a la fecha conmemorativa. Desde este lugar, el discurso casi siempre retoma los relatos de la historia oficial, se resaltan los valores de Artigas y su importancia para la conformación de lo que hoy conocemos como nuestra *nación*, aquí abundan las frases del estilo “*sean los Orientales tan ilustrados como valientes*”, los discursos escuchados han apelado al honor, a la celeridad y honestidad de los estudiantes.

Al ser estos rituales repetitivos, sus secuencias están compuestas por elementos convencionales y hasta estereotipados, incluso los gestos se repiten, así como los discursos, la música y el comportamiento de los espectadores¹⁴.

El análisis de la gestualidad aporta un elemento central: entre el hastío y la incertidumbre, los y las estudiantes atraviesan todo el acto escolar sin comprender exactamente cuál es la finalidad del mismo. Las miradas cómplices entre ellos, los murmullos, las miradas perdidas frente a los discursos pueden indicar que esta performance ritual no atraviesa profundamente ni marca la trayectoria estudiantil de los jóvenes. Pero entonces ¿Por qué este acto sigue siendo constituyente de la vida institucional educativa?

La obligatoriedad de la jura de la bandera tiene relación con la homogeneización pretendida, la búsqueda de un carácter nacional impone esta necesidad. Pues son los rituales quienes desempeñan un papel crucial e inerradicable en el conjunto de la existencia del estudiante, son los procesos rituales intrínsecos a los procesos de la vida institucional¹⁵. Núñez, comenta que:

Mediante las diversas maneras de usar la puesta teatral que ocurre en las escuelas durante la realización de un acto se provee una experiencia de comunión entre los participantes. Pero así como establece conexiones entre las personas arrasa la especificidad y la diversidad en nombre de una homogeneización patria que termina por señalar a quienes no reúnen los requisitos establecidos¹⁶.

En este sentido, el o la estudiante que se niegue a participar de esta performance ritual no tendrá consecuencias inmediatas, la obligatoriedad entrará a regir cuando solicite un trabajo público o cuando quiera seguir sus estudios. El mecanismo excluye entonces de la vida pública a quien se rehúse a jurar fidelidad a la bandera uruguaya, mecanismo que funciona como freno para un cambio en las tradiciones performáticas en torno a la educación.

¹⁴ Rappaport, *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, 69.

¹⁵ Peter McLaren, *La escuela como una performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos* (Siglo XXI, 1995), 20.

¹⁶ Pedro, Núñez, “Los actos escolares como escenario de presencias deseadas y presencias extrañas”. (IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, 2008), 7.

Por otra parte, esta performance ritual que se despliega no solo atañe a los y las estudiantes que participaran activamente de este hecho, sino que también a los espectadores, madres, padres, abuelos, vecinos y comunidad que se acercan para presenciar el acto, son esta gente quienes no sólo participan sino que reproducen el conocimiento de estar allí, forman parte de la transmisión de esta performance ritual.

La peculiaridad del contexto

La jura de la bandera tiene una particularidad que se da en el contexto de la ciudad de Sauce, Canelones. Aquí este hecho no queda restringido a las paredes de cada institución educativa, sino que cada 19 de junio se realiza un gran despliegue en la ciudad marcada por la ceremonia que conmemora el nacimiento de Artigas, personaje histórico que según algunas hipótesis nació en dicha ciudad. Para Díaz Cruz, un complemento de los rituales políticos son las ceremonias definicionales y ritualizaciones, donde se despliegan y activan estrategias de visibilidad de hacerse imagen¹⁷. El 19 de junio en Sauce acontece una gran ceremonia con un estrecho vínculo con la jura de la bandera.

En 1915, cuando Sauce apenas era considerado pueblo, fue cuando la conjetura de que Artigas podría haber nacido allí comenzó a cobrar relevancia. En este año se realizó el primer festejo “en honor al prócer”. Esta festividad trasciende la fecha misma y se ha instalado como la fiesta del pueblo donde la ciudad organiza actividades para todo el día. “La celebración del 19 de junio en Sauce conforma parte sustancial de la identidad local”¹⁸.

En la mañana se realiza el acto en la plaza de la ciudad, allí hacen presencia las autoridades departamentales y nacionales, en muchos casos incluido el presidente. En esta festividad las instituciones educativas llevan a los y las estudiantes al centro de la ciudad donde prometerán y jurarán la bandera, además de los componentes ya analizados, en esta ciudad se acentúa aún más el simbolismo militar nacionalista. No solo el estudiantado desfila, sino que los militares hacen un gran despliegue, pasando por delante de las autoridades políticas, militares y religiosas, lo que denota la importancia de esta fiesta en la construcción de la “nación” que se realiza a partir de la imagen de Artigas.

Para Nuñez:

La teatralización muestra el lugar de cada actor en la escuela, disciplina formas de comportamiento consideradas incorrectas, instaura poses y usos de los cuerpos a seguir, establece una jerarquía de actores y de símbolos a respetar; propicia el cumplimiento de un código tácito acerca de cómo deben actuar durante su duración pero con la expectativa de que la forma en que los jóvenes se comportan en él sean imitadas en otros momentos de la vida escolar¹⁹.

En este sentido, el ejército funciona como un dispositivo de exhibición en que se pone en juego diferentes elementos estéticos. Se da una clara escenificación de la jerarquía, allí donde se concentran las autoridades desde una posición con más altura siendo saludados por todos los que pasen delante de ellos. El simbolismo de los rituales y ceremonias puede contribuir a erigir un mundo convincente e incuestionable, incluso a inhibir el pensamiento crítico con información persuasiva, acciones y clasificaciones, esquemáticas y simplificadoras²⁰.

¹⁷ Díaz Cruz, *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo*, 156.

¹⁸ Centro Cultural Casa de Artigas, (2020, 0:16s)

¹⁹ Nuñez, “Los actos escolares como escenario de presencias deseadas y presencias extrañas”, 7.

²⁰ Díaz Cruz, *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo*, 157.

Los y las estudiantes desfilan por enfrente de las autoridades bajo la música de la marcha a mi bandera, maestra/os y docentes acompañan. Se puede visualizar como los cuerpos de los niños y las niñas son atravesados por diferentes sensaciones, la duda atraviesa los cuerpos y se demuestra en la búsqueda de miradas que les digan donde tienen que parar, a quienes saludar y cuando levantar la bandera.

Para Amuchástegui, tanto la fecha en la que se celebran los actos como la forma que adopta el festejo otorgan significados. Si bien la fecha habla del valor de una acción pasada, los rituales son necesarios para generar el sentimiento “si uno sabe que en el acto se debe permanecer de pie, en silencio, firme, sin discutir, con fervor entiende que el homenaje implica cierta disciplina y esfuerzo”²¹.

Más allá de la celebración lo particular de lo ocurrido en Sauce, es que la celebración y el acto convocan y trascienden la fecha misma del 19 de junio, no solo están implicadas las instituciones educativas, sino que allí aparecen y desfilan los clubes de fútbol, aparcerías e incluso manifestantes. Es en este sentido, donde las performances rituales que se despliegan en esta fecha patria son resignificadas sirviendo no sólo como un desfile ante las máximas autoridades del Uruguay, sino también como un espacio de reclamo y reivindicación, por ejemplo familiares de detenido/as desaparecida/os se han hecho presentes con cartelería, aprovechando el espacio de visibilización ante autoridades y comunidad. Esta dualidad representa para los y las estudiantes una oportunidad de transgredir lo establecido, a la bandera no solo se le promete y jura fidelidad sino que también se le reclama, particularidad que no se da en otras instituciones educativas del país.

Es en esta ciudad donde el 19 de junio tiene una verdadera connotación social, es la fiesta de la ciudad y una fecha no solo recordada sino esperada. Las juventudes quizás no comprendan o cuestionen que significa jurar la bandera pero el hecho de que sea en el marco de un día tan organizado y planificado, en una festividad que reúne a toda la ciudad y personas de alrededores, así como a figuras de gran jerarquía, hace que sea un evento importante. Es probable que estas prácticas despierten más interés que hastío no sólo porque su actuación es bien recompensada con aplausos, sino también porque les privilegia un espacio de atención pública y explota mucho de su potencial gesticular y oratorio; así como también se ven excitados por las actividades de otro orden²².

Podría decirse que en Sauce, la celebración ha resignificado la importancia de la jura de la bandera como performance ritual en sí mismo, la celebración que tiene un gran despliegue militar, político pero también artístico y manifestante ha penetrado en la población sauceña llevando a constituirse como uno de los eventos más esperados del año.

Una educación en busca de sentido

Es pertinente cuestionarse acerca del sentido que tiene en la actualidad el acto de la jura de la bandera en sí, como reflexiona Amuchástegui²³ para que las celebraciones no resulten vacías de contenido es lógico que actualicen su significado relacionándose con la actualidad. Es posible estimar que, el sentido y la gran significación que le dan los y las estudiantes a la jura de la bandera en Sauce pasa más por la celebración que por la jura a la fidelidad a la bandera en sí mismo. En este espacio encuentran más que un acto patrio, es un espacio de recreación, de encuentro donde la ciudadanía no solo promete y jura fidelidad, sino que se manifiesta y reclama; allí las y los jóvenes encuentran espectáculos artísticos donde identificarse. Tal como lo plantea Amuchástegui, es importante resignificar el sentido de estos actos si se los quiere mantener vigentes.

²¹ Martha Amuchástegui, *¿Qué idea de patria reciben los chicos en los actos escolares?* (Clarín, 1997), párr.2.

²² David Díaz Arias, *Ritos escolares y símbolos nacionales en la fiesta de la independencia en Costa Rica 1899-1921* (Revista Praxis, 57, 2004), 83.

²³ Martha Amuchástegui, *¿Qué idea de patria reciben los chicos en los actos escolares?*

Pero, más allá de este caso, ¿qué sentido tiene para los y las jóvenes seguir jurando fidelidad a la bandera? Desde mi experiencia docente, se percibe desconocimiento por la mayoría de los y las estudiantes acerca de este acto y en general los y las docentes no nos encargamos de explicarlo, cabe cuestionarse si por falta de interés o por falta de sentido también.

También es pertinente mencionar que el colectivo docente se ha manifestado a favor de derogar este hecho por considerarlo un acto “fascista y militar”²⁴. Iniciativa que no ha tenido mucho apoyo por parte de la comunidad educativa en general. Tal vez para terminar con las connotaciones militares nacionalista no basta solo con terminar con actos, rituales y/o performance, ya que al interior de las instituciones siguen persistiendo prácticas y concepciones pedagógicas profundamente conservadoras y hasta autoritarias.

En cuanto a la jura de la bandera como tal, es necesario que la obligatoriedad deje de regir esta práctica; esta performance ritual habría que empezar a resignificarla, ya está demostrado cómo el cuerpo estudiantil no comprende ni se compromete con el sentido original de la jura, por lo que podría decirse que como hecho no tiene valor en sí mismo, está en la comunidad pensar en nuevas prácticas que comprometan a los y las estudiantes a través de un acto performance ritual que realmente tenga valor, sea significativo para las nuevas generaciones y construya ciudadanía real.

Bibliografía

A fondo: Martha Amuchastegui, pedagoga ¿qué idea de patria reciben los chicos en los actos escolares? (21 de septiembre 1997) *Clarín* https://www.clarin.com/opinion/idea-patria-reciben-chicos-actos-escolares_o_Skxms5g-ote.html

Amuchastegui, Martha, *El orden escolar y sus rituales*. En S. Gvirtz (comp.). Textos para repensar el día escolar. Buenos Aires, Santillana, 2000.

Blázquez, Gustavo M.A, *Narraciones y performances: un estudio de los actos escolares 1*. V Congreso Argentino de Antropología Social. Comisión de trabajo: mundo simbólico y comunicación. La Plata, julio, 1997. <https://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/laplata/LP4/27.htm>

Borges, Leonardo *Cual retazo, anacronismos de jurar la bandera*. Montevideo, Ediciones de la plata, 2005.

Centro Cultural Casa de Artigas (19 de junio 2020) 19 de Junio en Sauce (Archivo de video) <https://www.facebook.com/centroculturalcasadeartigas/videos/19-de-junio-en-sauce/350486422585250/>

Díaz Arias, David, *Ritos escolares y símbolos nacionales en la fiesta de la independencia en Costa Rica, 1899-1921*. Revista PRAXIS, n° 57, 65-84, 2004 <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/view/4385>

Díaz Cruz, Rodrigo, *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo*. Madrid, Gedisa editorial, 2014.

Jehel, C. L, *Análisis del ritual y la simbología en los actos escolares*. Sociales y Virtuales, n°5, 2018. <http://socialesyvirtuales.web.unq.edu.ar/analisis-del-ritual-y-la-simbologia>

²⁴ LaRed21 “Profesores de Secundaria proponen derogar la Jura de la Bandera por ser un acto “militar y fascista” (2019)

La Red 21, "Profesores de Secundaria proponen derogar la Jura de la Bandera por ser un acto militar y fascista" (15 de junio del 2019) <https://www.lr21.com.uy/política/140359-profesores-docentes-jura-bandera-militar-fascista-derogar>

Ley N° 9943 (1940) Ley de instrucción militar obligatoria. Centro de Información Oficial. 05 de agosto de 1940. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/9943-1940/29>

McLaren, Peter, *La escuela como una performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1995.

Núñez, Pedro *Los actos escolares como escenario de presencias deseadas y presencias extrañas*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2008. <https://cdsa.aacademica.org/000-080/440.pdf>

Rappaport, Roy A. *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid, Cambridge University Press, 2001. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Mrvc5c9xRm0C&oi=fnd&pg=PA9&dq=ritual&ots=Ui_2jtFBuB&sig=i5f_ONveVV3YwvRkEPAIA-dc2-E#v=onepage&q&f=false

Taylor, Diana y Fuentes, Marcela (editoras), *Estudios avanzados de performance*. México D.C, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Turner, Victor W, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus, 1969.